



SARABAND

de INGMAR BERGMAN

Suecia, 2003. Dirección y guión: Ingmar Bergman. Productor ejecutivo: Pía Ehrnvall. Fotografía: Per Sundin. Música: Johan Sebastian Bach, Anton Bruckner, Johannes Brahms. Dirección artística: Göran Wassberg. Montaje: Sylvia Ingemarson. Duración: 107 minutos.

REPARTO: Liv Ullmann (Marianne), Erland Josephson (Johan), Börje Ahlstedt (Henrik), Julia Dufvenius (Karin), Gunnel Fred (Martha).

LIV ULLMANN nació en Tokio de padres noruegos. Se formó teatralmente en Londres y debutó en el cine en 1957. Es uno de los rostros más familiares en el cine de Bergman, con el que mantuvo una relación sentimental. Obtuvo el Globo de Oro por su interpretación en *Los emigrantes* (J. Troell, 1972). Entre otras películas de Bergman, ha participado en *Persona*, *La vergüenza*, *Pasión*, *Gritos y susurros*, *Secretos de un matrimonio*, *Sonata de otoño*, *Cara a cara* o *Saraband*. En los últimos años también ha dirigido películas, alguna de ellas con guión de Bergman, como *Encuentros privados* (1996) e *Infiel* (2000)

ERLAND JOSEPHSON, uno de los actores suecos más célebres y otro de los fieles actores que aparecieron en numerosas películas de Bergman. Brillante actor en la Compañía del Real Teatro Dramático de Suecia, es también escritor y novelista, méritos que le han valido numerosos reconocimientos, como el de doctor *honoris causa* por la Universidad de Estocolmo. Entre sus colaboraciones con Bergman o con Ullmann se cuentan *Secretos de un matrimonio*, *Sonata de otoño*, *Fanny* y *Alexander*, *Infiel* y *Saraband*.

1973. SECRETOS DE UN MATRIMONIO: Johan, de 42 años, y Marianne, de 35, forman un matrimonio burgués, aparentemente sólido y hasta ejemplar. Llevan casados diez años y tienen dos hijas, Eva y Karin; ambos disfrutaban, además, de una exitosa situación profesional y de una más que envidiable posición económica. Poco a poco, sin embargo, se van abriendo fisuras en la hasta ahora incuestionada felicidad matrimonial: las intromisiones de padres y suegros, la grisura de sus relaciones sexuales, la brutalidad con la que una pareja de amigos pone al descubierto su fracaso sentimental, la decisión de una mujer mayor que decide dar fin a un largo matrimonio del que ha estado ausente el amor... Hasta que, de un modo inesperado para Marianne, su banal felicidad estalla como una pompa de jabón. Johan se ha enamorado de otra mujer y abandona a su esposa y a las niñas. Seis meses más tarde un encuentro esperanzado consuma el fracaso

definitivo. Johan y Marianne vuelven a verse en soledad para firmar el divorcio y en el transcurso de la conversación acaban por perder sus máscaras y los sentimientos afloran incontrolados, desde la ternura a la violencia y al reconocimiento del fracaso. Los dos reconstruyen, o eso creen al menos, sus vidas por separado; pero al cabo de algunos años sus destinos vuelven a cruzarse y se entregan a una relación clandestina como amantes. En la escapada de un fin de semana y “en plena noche, en una casa a oscuras”, descubren al fin la amistad y el afecto que, al cabo de tantos años, ahora les une; y también, y sobre todo, lo que han perdido y desperdiciado irremediablemente. *Secretos de un matrimonio* es la crónica descarnada de un desamor filmado por Bergman con una sinceridad sin concesiones, desnudando los sentimientos de sus personajes con diálogos directos y desasosegantes primeros planos.

La idea central está en buena parte contenida en una de las confesiones de Johan: “Somos analfabetos emocionales. Hemos aprendido el cuerpo humano, y la agricultura de Pretoria, y que la hipotenusa al cuadrado es la suma del cuadrado de los catetos, y todo eso; pero no nos han enseñado nada sobre el alma. Somos totalmente ignorantes respecto a nosotros mismos y a los demás”.



2003. SARABAND: ¿Hasta qué punto la vida nos enseña a madurar emocionalmente? Ingmar Bergman convenció a sus actores favoritos, Erland Josephson (de 80 años) y Liv Ullmann (de 64), para que, al cabo de treinta años, retomasen las vidas de Johan y Marianne en una película que habría de ser su definitivo testamento cinematográfico. Fiel a su forma de entender el cine, *Saraband* es una pieza de cámara, íntima y sincera hasta la crueldad, con un ritmo delicadamente musical (como el movimiento de la suite número 5 para violoncello de Johan Sebastian Bach a la que alude el título) y con una estructura de precisas coordenadas matemáticas: cuatro actores y diez diálogos en diversas combinaciones, con un prólogo y un epílogo.

Marianne, sin que sepamos muy bien por qué, decide ir a visitar a su “ex” al cabo de tanto tiempo. Lo encuentra viviendo retirado como un lobo solitario, entregado a sus angustias y a su desprecio por el mundo. Un encuentro aparentemente plácido, puesto que ya las pasiones quedan demasiado lejanas, se trueca sin embargo en un nuevo drama familiar, en el que la peor parte recae sobre otros dos personajes: Henrik, hijo de Johan (aunque no de Marianne), músico que se ha quedado viudo por la muerte de cáncer de su esposa, y Karin, la joven hija de esta pareja, que lucha por liberarse de las ataduras que le unen a su vampírico padre. Los temas recurrentes de la obra de Bergman vuelven a aflorar en las relaciones que se establecen, dos a dos, entre estos cuatro personajes, a los que se suma un quinto al que su ausencia no le impide cobrar verdadero protagonismo: Anna, la esposa de Henrik y madre de Karin. Como en casi todo su cine, en *Saraband* la ficción se entrecruza con elementos personales y autobiográficos con que el director elaboraba una especie de terapia para exorcizar su pasado y sus sentimientos de culpa. Tal vez esto explique la necesidad que llevó a un hombre de 85 años, teóricamente retirado desde hacía 20, a entregarse con juvenil pasión a la que sabía que sería su última oportunidad de dar salida a sus sempiternos fantasmas. Terminado el rodaje, se retiró definitivamente a la isla de Faro, donde pasó sus últimos años. Ingmar Bergman falleció el 30 de julio de 2007.